

> **ETAPAS:** El mercado editorial de libros infantiles ha atravesado diferentes etapas en estos 10/15 últimos años.

Despegado de los clisés del pasado, ha dejado de lado las connotaciones moralistas y pedagógicas para convertirse en un género que trasciende las fronteras de la escuela, la biblioteca y el cuarto de los niños.

La literatura infantil y juvenil se ha convertido en una industria, se ha renovado y vive un momento de verdadero esplendor. Habida cuenta de esto lo muestran las apuestas de las editoriales: tanto empresas nacionales como internacionales, los grandes grupos como los pequeños emprendimientos, no ha quien no tenga entre sus sellos propuestas de libros para chicos y jóvenes.

Si bien tuvo un momento importante de despegue en tiempos de la transición y consolidación democrática, por la necesidad de hablar de las cosas que estaban calladas, junto con el arribo de nuevas tendencias pedagógicas en torno a la adquisición de la lectoescritura, en la actualidad la literatura infantil y juvenil se ha renovado en temas, formas y técnicas narrativas, tanto como se ha sofisticado desde el punto de vista de la producción industrial.

En librerías y ferias encontramos cada vez más títulos, más editoriales y por consiguiente mayores ventas.

Si megaempresas de entretenimiento como Disney y Warner, o megaestrellas del pop y el marketing como Madonna han encontrado atractivo el mundo de la literatura infantil y juvenil, cabe pensar no solo desde el “glamour” que puede rodear al género, o lo “políticamente correcto” que es que los niños lean, sino que un gran negocio se ha puesto en funcionamiento.

> **CIFRAS:** Las cifras reafirman esta observación: según datos de la Cámara Argentina del Libro, de las 19.426 novedades/71.182.550 ejemplares, editados en 2006, el 5,6% fueron libros infantiles, es decir 1.087 novedades/6.727.000 ejemplares. En relación con 2005, el crecimiento de la producción de libros para niños significó un 16% más en títulos y un 20% más en ejemplares. Esa tendencia se observa en otros países, por poner un ejemplo, en España, según los datos publicados en el diario El país (Babelia, diciembre 2006), el crecimiento en 2005 respecto del año anterior fue de 11%, es decir casi 10.000 novedades infantiles, lo cual significó un 13% del total de libros publicados.

> PREGUNTAS: Ahora bien, estamos en un momento en el que tenemos que reflexionar y hacernos algunas preguntas:

¿Qué hay detrás de toda ese universo de libros?

¿Cuántos de esos libros se venden realmente?

¿Cuántos terminan descatalogados, colmando los almacenes de las editoriales, luego de un efímero paso por los puntos de venta y las mesas de saldo?

¿Cuáles realmente cumplen su circuito de vida? ¿Qué estamos haciendo/no haciendo para que lo cumplan?

¿Cuáles llegan a manos de los casi 8 millones de niños y jóvenes que pueblan las escuelas argentinas?

¿Se privilegia siempre la calidad?

¿Hay verdadera diversidad?

¿Hay innovación o sólo repetición de fórmulas?

¿Se edita lo que se vende o se vende lo que se edita?

¿Las editoriales, los autores, los librerías estamos atentos a lo que sucede más allá o nos miramos el ombligo?

>DOS LÍNEAS: Para acercarnos un poco al asunto, hay que diferenciar dos grandes líneas dentro del campo de libros para niños y jóvenes, pues hay una lógica distinta en ambas.

PRESCRIPCIÓN: Colecciones cerradas, estandarizadas, organizadas etariamente, con variedad de autores, predominio de literatura nacional, temáticas muchas veces ajustadas al currículo escolar, con promoción e incluso venta directa a colegios. Long sellers, interesante venta media por año, continuidad en catálogos, materiales de apoyo al docente, visitas de autores, narraciones y ferias del libro. La rotación es lenta pero estable. Generalmente buena calidad de contenidos, aunque puede haber gato por liebre. A veces se observa falta de profesionalismo en las ediciones, muchos descuidos y errores. Importa el boca a boca, la recomendación de especialistas y los mediadores (en especial maestros y bibliotecarios). Aquí es importante sostener una política de precios acorde al mercado de que se trata. Muchas veces ocurre que la prescripción escolar lleva a los niños a elegir otra nueva lectura de ese mismo autor o colección. El librero tiene un rol menos activo, aunque es fundamental que esté actualizado con las novedades editoriales y las reimpresiones, e informado con las adopciones de los colegios de su zona.

Riesgos: escolarizar la literatura, censura de temas y lenguaje, repetición de recursos. Priorizar los valores, el contenido educativo por sobre lo literario, incluso con valores más progresistas que antaño (cómo ser solidarios con los seres diferentes) siguen siendo “libros para”, sometidos a condicionantes religiosos, educativos o ideológicos. Exceso de novedades,

autores e ilustradores que se reiteran en diferentes editoriales, algunas veces incluso con textos muy parecidos, desapego por una línea editorial y por lo tanto series casi idénticas con temáticas redundantes (infinitud de series sobre niños magos, seudograciosas historias sobre travesuras en la escuela, por dar algún ejemplo) con desorden y confusión para el público, estandarización de los productos en el punto de venta ante tal profusión que termina borrando las diferencias. Imposibilidad de destacar lo bueno de lo que no lo es. Autores que se compiten a sí mismos. Hacer más de lo mismo.

> Como hay tantísimos libros excelentes en las colecciones destinadas a la escuela, es momento de reflexionar, despejar el panorama, elegir los mejores, calmar la voracidad, evitar la repetición y la novedad compulsiva, porque eso es pan para hoy y hambre para mañana. Momento de que los editores y los autores frenemos la hiperproducción para tomarnos más tiempo para el estudio, la lectura y la corrección. Momento de que los libreros participen más de lo que sucede en las escuelas de su zona, pues allí tienen un cliente atractivo y fiel.

TRADE: Colecciones más eclécticas, con calidad muy dispar, variedad de formatos y tipos de edición. Hay más propuestas de autores internacionales y muchos libros con derechos adquiridos de editoriales internacionales, coediciones realizadas en varias lenguas.

Si bien no hay organización de colecciones estandarizadas por edades, hay productos destinados a todo público, desde bebés a adolescentes. Venta por impulso y en un lapso más breve, más rápida rotación, dependiendo mucho de la exhibición en el punto de venta, la publicidad. Importa el boca a boca, la elección más directa de los niños con menor intervención de los mediadores, aun cuando los padres de familia pueden funcionar en ese sentido. Aquí los precios son mucho más flexibles: hay una diversidad tal que es difícil tener parámetros por lo tanto es fundamental estudiar la oferta y el valor agregado que cada libro tiene (su autor o ilustrador, el tipo de papel o encuadernación, la originalidad de la propuesta literaria, etc.). La influencia de los críticos en los medios de comunicación es importante y el librero como recomendador tiene un rol fundamental tanto en la colocación de los libros y del material de marketing si lo hubiera, como en su responsable conocimiento del producto y en la comunicación permanente con los editores.

Aquí también podemos incluir todos los libros pertenecientes a licencias de personajes de TV o películas (los productos con envase de libro, mejor dicho), todos casi idénticos con diferentes formatos y variedad de precios.

Riesgos:

Falta de información y especialización puede llevar a perder de vista la calidad. En medio de la multiplicidad de producto puede haber posibilidad

de repeticiones (10 títulos casi idénticos y de dudosa profundidad, sobre los colores, las formas, los dinosaurios o cómo lavarse los dientes con eficacia). Se observa también copia de colecciones, sagas o personajes de éxito, falta de originalidad y descuido del lenguaje y la calidad de contenidos.

> Como también aquí en el campo del trade se sitúan maravillosos libros literarios, álbumes ilustrados y proyectos vanguardistas, es momento para que las editoriales cuidemos nuestros fondos, que es nuestro principal valor; preservemos nuestros autores que son nuestro aval de calidad, y mantengamos una línea editorial original sin intentar emular los éxitos ajenos, muchas veces pensados para otras realidades. Los best sellers son golpes de suerte; de todos los libros que se editan son muy pocos los que superan los 10/15 mil ejemplares. Es momento para que los libreros puedan especializarse más, leer y analizar el material que venden, dediquen espacios apropiados para la exhibición, y puedan ejercer con solidez su rol de recomendadores.

Finalmente, entre toda la hojarasca, ¿con qué nos quedamos?

Elegimos la literatura, la verdadera literatura. Aquella capaz de conmovernos, emocionarnos, ponernos en peligro, angustiarnos, ayudarnos si estamos angustiados, vivir otras vidas, recorrer nuevos escenarios. Aquella que incluso con dificultades y desafíos nos invita a seguir adelante. Aquella con la que nos peleamos, nos enamoramos, nos aterrorizamos. Aquella que es buena para los grandes e incluso para los chicos. Aquella que deja una huella en nuestra vida. Nos quedamos con esos libros con los que nos cuesta despedirnos cuando la historia termina, que nos acompañan en nuevas y renovadas relecturas.

Nos quedamos, me quedo, con las palabras de Graciela Beatriz Cabal, que resuenan como nunca:

“Una palabra más otra palabra más otra palabra y aquello que me atormentó va cobrando un sentido. Una nueva historia busca un lugar –el que le corresponde- en el relato de mi vida. Mientras yo junto mis pedazos -porque hay cosas que no tienen nombre, cosas que duelen demasiado, a las que todavía no puedo encontrarles nombre- y me vuelvo a inventar.

No sé hacia dónde voy ni de qué forma va a terminar esto.

Pero por ahora -nada más que por ahora- el miedo se aquieta. Y una vez más son las palabras las que me salvan de la muerte”.

María Fernanda Maquieira
Alfaguara Infantil y juvenil
Grupo Santillana